

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

S, Eusebio, Mr.

Variedades.

EL PASAPORTE.

Concluye el artículo del número anterior.

—Me parece que nos hemos dado mucha prisa á admitir ese Sr. Durand por lo que su tío no ha dicho de él.

—Mr. Lombard, respondió madama Dutillois, es incapaz de engañarnos. Además de mi apoderado he tomado informes....

—No dudo que tendrá 6,000 libras de renta, quiero convenir en que sea de buena familia y sus costumbres las que pudieramos desear. Esto es muy bueno para V., su responsabilidad de madre queda bien establecida; pero á mi no me basta: es menester además que me guste este caballero, y me parece haber notado que Mr. Lombard, al paso que nos ponía en las nubes el carácter de su sobrino no decía una palabra de su persona....

Efectivamente, Mr. Lombard había hablado poco de esto y no es extraño, por que á él solo le gustaba en los hombres una especie de hermosura. Para ser un buen mozo á su parecer era menester tener una altura de cinco pies y ocho pulgadas, el color moreno, patillas pobladas y ser cuadrado de espaldas. Leon estaba lejos de posear tan brillantes prendas, y así Mr. Lombard, que no le encontraba muy favorecido por la naturaleza, se había contentado con decir: "Puedo casi asegurar que no les parecerá á V. mal." Estas palabras ambiguas causaban no poca duda ó incertidumbre á Eufrasia.

—Pues bien, dijo madama Dutillois, aun estas enteramente libre todavía no hemos firmado nada. Mañana veras á Mr. Durand, y si no te conviene, le despediremos....

Pero creeré que te guste.

—Esto es: V. tiene mucha confianza, y hé aquí por que dice V. tal cosa. Cree V. que es tan facil decir á un hombre en su cara: V. no nos conviene por que es feo y desagradable? Lo que esto quiere decir, madre, es que cuando llegemos á este caso, y sea menester decirle semejante cumplimento, V. se verá tan embarazada.... que por compasion y para sacarla á V. del apuro, me tendré que casar.... Oh! me coazco muy bien!... Felizmente he hallado un medio para arreglarlo todo.

—¿Y que medio es ese?

—El siguiente: Vaya V. á decir á Esteban que ponga los dos caballos en la tartana; dentro de tres horas estamos en Montargis; nos apeamos en el meson en que paran las diligencias de Paris: allí no nos conocen; cenamos en la mesa redonda con los viajeros; veo á Mr. Durand, y si no me gusta, le escribo V. una carta muy política, y así él se ahorra de venir á Bony; y V. de entrar en mas esplicaciones. ¿Que piensa V. de mi plan?

Cuando madama Dutillois y su hija llegaron á Montargis y se apearon en la posada de las diligencias, eran las nueve de la noche, ya había pasado de la hora de la cena.

Eufrasia preguntó á la posadera, que satisfizo á todas sus preguntas.

—Entre los viajeros que han llegado hoy de Paris, no hay un tal Mr. Durand?

—Si; señorita, si, un jóven que viene á casarse á nuestro pais, según tengo entendido por lo que ha dicho. Ha manifestado que queria ir mañana por la mañana á Bony, y Tomas va á llevarle en su cabriolé por cinco francos. Esto no vale mas que tres libras; pero cuando se va á ver la novia, en nada se repara. Conocen VV. á Mr. Durand? Es menester irle á visitar?

Todavía no está acostado, porque aun hay luz en su cuarto. Pero casualmente Catalina acaba de bajar su pasaporte que estoy obligada á tener á disposicion de la autoridad. Voy á escribir su nombre en mi asiento. Señora, quieren ustedes cenar?

—Si, dijo Eufrasia, sí, traednos la cena cuanto antes.

—Al momento, Señoras mias.

Salió la posadera dejando el pasaporte sobre la mesa.

Eufrasia le cogió inmediatamente diciendo:

—Quizá no tendremos necesidad de ver á Mr. Durand: aquí está su retrato.

Y leyó: "En nombre del Rey.... Pedro Ignacio Durand," se llama Ignacio; que nombre tan feo!

—Tú pondrás otro de tu gusto, respondió madama Dutillois.

Eufrasia pasó á leer las señas; á la primera palabra perdió el color, empezó á temblar su mano y le dijo á su madre.

—Y le daré tambien otro pelo de mi gusto?

—Qué es lo que dices?

—Pelo rojo.

—Rojo! exclamó madama Dutillois.... Ah Mr. Lombard! Mr. Lombard!

—Y no es eso todo, continuo friamente Eufrasia; oiga V. mamá: "Frente baja, cejas rojas, ojos grises, nariz abultada, boca grande, barba roja, pintado de viruelas. Señas particulares, una berruga en la ventana izquierda de la nariz.

Madama Dutillois estaba consternada, Eufrasia había tomado decididamente su partido como una muchacha que sabe bien que no le faltará marido. Volvió la posadera y anunció que la cena estaba pronta, añadiendo.

Mr. Durand no está acostado: acaba de pedir plumas, tinta y papel.

—Qué nos importa? respondió Eufrasia; nosotras no conocemos á

ese caballero; aquel de que queríamos hablar hace poco es mi padre y tiene 50 años.

Al día siguiente, cuando Leon se preparaba para marchar á Booy en el cabriolé de Tomas, recibió una carta de madama Dutillois concebida en términos muy políticos en que alegaba circunstancias fortuitas, y daba varias excusas que no admitían réplica. Convencióse Leon de que el destino le ligaba al celibato, se conformó con su suerte y volvió á tomar tranquilamente el camino de Paris. En Fontainebleau la brigada de gendarmes; que examinó su pasaporte exclamó:

—Vive Dios, que no ha tenido poca suerte el caballero que fue detenido ayer á tres leguas de aquí... Ignacio Durand, pelo rojo, pintado de viruelas, una herruga... el mismo, y añadió desdoblado otro papel. Leon Durand, pelo negro, nariz mediana, cara redonda... está conforme. Tenga V. amigo: ayer padecimos una equivocación: eran VV. dos Durand; uno procedente de Paris, y otro con dirección á él; y al volverles á VV. los pasaportes, sin duda se cambiaron. Esta equivocación ha tenido malas resultas para homónimo de V., el cual ha sido preso y conducido á las cárceles de este pueblo. Pero todo queda explicado ahora y voy corriendo á casa del procurador del Rey. V. debe darse la enhorabuena; de que esta aventura no haya tenido para V. ningún resultado desagradable.

En efecto, he sido muy feliz, dijo Leon.

Después del desaire sufrido en Montargis, Leon se volvió filósofo. Viendo que le era imposible poderse casar, se reconcilió con la vida de soltero. La herencia de su tío le permitió pronto llevar toda la vida de un opulento celibato, pues Mr. Lombard murió repentinamente en Marsella dejando á su sobrino una fortuna de 500,000 francos. Desde entonces Leon procuró vencer su inclinación natural, buscó los mismos placeres que los demás, y miró el matrimonio bajo un nuevo punto de vista.

Un año había transcurrido después de su malvado viaje á Montargis, cuando Leon encontró una noche en un baile á una muger muy bonita, que al saber su nombre le dijo:

—En muy poco ha estado que yo no me llamara madama Durand.

—Tal vez algun pariente mio!

—Ignacio Durand, rentero en Paris. ¿Le conoce V.?

—Si Señora nos hemos conocido de un modo muy singular. El año pasado se cambiaron nuestros pasaportes en un viaje, y le pusieron preso. Felizmente para él volví de Montargis al día siguiente, y...

—De Montargis!... Y dice V. que fueron cambiados los pasaportes?

—Si Señora: él tenía el mio y yo el suyo: equivocaciones de los gendarmes. Y como no nos parecemos...

—Ah dios mio! Qué dice V!... Con que era V.

—Como que si era yo...? Por Dios Señora, sírvase V. explicarme...

—Yo soy Eufrosia Dutillois: Sr. habia ido á salirle á V. al encuentro con mi madre. En la posada de Montargis vi su pasaporte de V., y...

—Y las señas la asustaron á V... motivo habia para ello. Y yo que me daba la enhorabuena de que no me hubiera sucedido ningún percance con aquella equivocación. Pero, señorita, me será permitido esperar...

—Ahora, Sr., estoy casada; me llamo madama Jovin, y mi marido está ahí enfrente de nosotros en aque la mesa de juego.

—Y entonces enseñó á Leon un hombre gordo, en cuya cara abultada estaban retratadas la necesidad y la saudez.

—Malvado pasaporte! exclamó Leon.

—Malvado pasaporte! repitió por lo bajo Eufrosia.

(La España.)

Leipzig y las librerías de Alemania.

La importancia de las ferias de Leipzig ha disminuido mucho desde que en Rusia y Polonia se prohibió la entrada de los productos de las fabricas extranjeras. En otro tiempo iban allí los rusos y polacos en clase de compradores provistos de gruesas sumas de dinero, pero ahora no van ó van en clase de vendedores lo que ya es muy diferente. Apesar de esto estas ferias son todavía las primeras de Alemania, (exceptuando la de Navidad). Leipzig se aventajará siempre á las demás ciudades por su posición central, la gran facilidad de las comunicaciones, el espacio reducido pero cómodo en sus posiciones favo-

rables que protegen allí á los comerciantes extranjeros. Su principal comercio consiste en sederías y en sus relaciones con Levante. Es muy comun ver en Leipzig hacer negocios á una casa de sederías por valor de tres millones de francos en una sola feria, y ha habido ultimamente una casa de banco que en el espacio de un mes ha hecho mas de 15 millones de francos de operaciones de cambio y de descuento. El tratado de aduanas que enlaza en la actualidad á la Prusia á la Sajonia y la mayor parte de los estados de Alemania darán indudablemente nueva vida á estas ferias, pues todas las mercaderías podran llegar allí con toda libertad y volver después del mismo modo á los estados ligados por este tratado.

La feria de pascuas ofrece un interés particular que no tienen las demás. Entonces es cuando se ajustan las cuentas de librería, pues Leipzig es el punto de reunión de todos los libreros. Es sabido que el comercio de libros se hace en Alemania de un modo muy diferente que en otras partes, pero no sería inútil dar sobre ellos algunos pormenores.

Este comercio se hace enteramente por medio de comisiones, lo cual es muy ventajoso para los libreros comerciantes, pero no así para los editores. Los libros nuevos que se publican se envían á todas las partes de Alemania, y Leipzig es el punto central en que se reúnen primero viniendo á ser así el receptáculo de donde la literatura va á esparcirse por pequeñas canales á las demás ciudades, pueblos y aldeas. Cada librero tiene allí su comisionado particular; este comisionado recoge los libros, pedidos y demás avisos que le dirige su corresponsal, y luego que tiene los suficientes para hacer un fardo regular los remite dandoles la debida dirección. Este medio de mantener relaciones es lento y pesado pero seguro é invariable. El que este en Berlin y quiera, por ejemplo, remitir un libro á Copenhague, será menester primero que el libro vaya á Leipzig, á manos del comisionista del librero de Copenhague, para volver otra vez á Berlin y desde aquí seguir ya directamente su camino. Las obras nuevamente publicadas llegan así de la pequeña provincia ó ciudad en que se publican se detienen en Leipzig, y de allí salen para su destino circulando de

este modo todo un año y mas tiempo algunas veces. Por poco que se reflexione sobre esto se vera que es imposible hacer de otra manera el comercio de libros en un pais donde no hay ningun punto central donde en todas partes se imprime y salen nuevas ediciones, y donde el mas oscuro librero de la aldea mas desconocida puede publicar algunas veces obras tan interesantes como las que se dan á luz en Berlin. ¿Como se compondria este editor para enviar su libro á todos los puntos de Alemania y cuanto no le costaria enviar así en pequeñas partidas diez, veinte ó cien ejemplares sino hubiera un receptaculo comun donde puede depositarlos, y en que cada uno va á buscarlos á medida que los necesita?

Los credits de libreria son muy crecidos siempre se prolongan al menos de un año para otro, y muchas veces hasta 18 meses. Así es que, por ejemplo la cuenta de los libros remitidos á un librero desde enero de 1838 no será saldada hasta la feria de pascua de 1839. Todos los editores librereros y comerciantes de libros van á la feria de Leipzig desde todos los puntos del norte y del mediodia de Alemania, del Austrita y de la Baviera. Cada uno lleva su cartera, en la que tiene apuntado lo que ha recibido y las remesas que ha hecho; los nombres de los que le deben y los de aquellos de quienes es deudor. Paga los libros que ha vendido devuelve los que no ha vendido, y el editor está obligado á volverlos á tomar.

Abrese la Lonja y se juntan los librereros. Todo se reduce puramente á un cálculo de sumas y restas: se cambia el precio de una obra que se ha vendido por el de otra que se ha publicado; unos empaquetan su dinero otros sus *cangrejos* y hasta el año siguiente. Algunas veces se reunian en casa de Mr. Brockaus luego que despachaban sus negocios, todos los librereros y escritores alemanes y extranjeros distinguiendose entre ellos el sabio Boettiger, actual decano de todos los literatos y estas reuniones sostenidas por uno de los mas ricos librereros de Alemania, y donde la ciencia se mezclaba alegremente con el comercio de la ciencia, ofrecian seguramente una de las escenas mas curiosas que hacia mucho se habian visto en Leipzig.

(Se continuará)

EPISODIOS DE LA REVOLUCION

El Cura de San Lorenzo. La mano de bronce. Pompa fúnebre. Los huérfanos en arrendamiento Lajouski. La tumba y el Cadalso. Los tres hermanos Sanson Visitas domiciliarias. El procurador y la flauta. La muger del Cerrajero.

Voltaire principia así su delicioso Cuento de las *Tres maneras* ¡ Qué pueblo amable era el pueblo Ateniese!

Amable, si, algunas veces; no siempre. El era absurdo por ejemplo, Cuando aplicaba la ley de ostracismo á Aristides, unicamente, porque se fastidiaba de oírlo llamar el justo; ingrato y bárbero, cuando arrojaba á los calabozos y dejaba perecer en ellos al vencedor de Maraton, por no haber podido satisfacer una deuda contraida por el servicio de la patria; ingrato y frívolo, Cuando persiguió á Pericles ante el Areopago, porque habia empleado en los preparativos de la guerra del Peloponneso los fondos destinados para los juegos públicos. Fué atroz cuando después de la victoria naval de los Arquiusas, condenó á muerte á seis de los generales que la habian ganado, y que asaltados por una tempestad en la costa de Mitilene, no habian podido tributar los honores de la sepultura á los cuerpos de los que habian perecido en el combate.

Los supremos mandatarios de las jornadas del 10 de Agosto no quisieron incurrir en la misma reprehension, ni esponerse á la misma suerte que los generales Ateneses. No osan velaron para que se concediese una honrosa sepultura á aquellos de los suyos que habian quedado en el campo de batalla, si no que á fin de que sus manes quedasen enteramente satisfechos, y no errasen sino el menos tiempo posible en las orillas de la Estigia, decidieron que una pompa fúnebre se celebrase en su honor, en el sitio mismo donde se habian inmortalizado por sus gloriosas proezas.

El Cura Constitucional de San

Lorenzo M. Charpentier, habia tomado la iniciativa. En efecto, pocos dias habian transcurrido desde el 10 de Agosto, cuando escribió á los miembros de la Seccion, que su intencion era hacer celebrar, en su iglesia, un servicio solemne, para implorar la misericordia divina en favor de los ciudadanos que habian perecido en el ataque del castillo. Los invitaba al mismo tiempo á que se sirviesen concurrir. La repuesta no se hizo esperar, vedla aqui: "Guarda tus preces para los imbéciles que creen todavia en las momerias sacerdotales. Nuestros hermanos muertos por la libertad, no tienen excusas que dar á tu buen Dios, ni perdon que pedirle. Si él conoce su negocio, tendrá para ellos coronas ya prontas, cuando lleguen á su santo paraíso; y si no, que las guarde, ellos sabrán pasarse sin ellas. En cuanto á nosotros, no reconocemos otro dios que la libertad, otros cultos que el de la igualdad."

"Viva la nacion, y lleve el diablo los solidarios."

Firmado El Prevoste Baltandier, Hurean, Lagevin &c.

Semejante carta ponia toda un época.

El Cura de San Lorenzo se lo tuvo por dicho; y los ornamentos negros no salieron de la sacristia. Pero los hermanos muertos por la libertad no perdieron nada en ello; y los honores fúnebres que se les mandó tributar en el jardin de las Tuilerias en una hermosa tarde á fines de Agosto, fueron de diverso modo, magisteriosos, creanme ustedes, y debieron lisongearles un poco mas que los que hubiera querido rendirles el cura de San Lorenzo en su mala y pequeña iglesia del barrio y á mas habia que comparar, pregunto yo oraciones viejas como el mundo, dirigidas entre cuatro paredes á un dios vacilante ya sobre sus altares, y en vispera de ser totalmente derribado, á unos himnos compuestos por Maria. Josef Chener, en honor de la nueva divinidad, y cantados, á voz en grito, bajo las bóvedas del cielo por las comparsas de la ópera. En la gran fuente que se encuentra en medio de los patios, se habia practicado... Allá volverè-

mos luego. Pero antes, vamos á la plaza donde yacia arrojada en el polvo y hecha pedazos la estatua de Luis XV, obra maestra de Bouchardon, que como las de Luis XIV, de Luis XIII y de Enrique IV, habia caido de su pedestal bajo las garras y los cabrestantes del albañil Polloy.

Volvia yo de los campos Eliseos, meditando sobre las cosas ocurridas despues de diez dias. Viendo con horror el presente y atemorizado del porvenir, pensaba en la deplorable anarquia en que viviamos, en los numerosos arreos que habian sucedido á los asesinatos y que se repetian todos los dias. Era cosa particular el modo con que se hacian tales arreos. Entonces era miembro de la municipalidad, presidente de Seccion, y magistrado el que queria. Marat, entre otros, despues de haber ido á robar, en medio del dia, cuatro prensas en la Imprenta Real, se dirigió á la asamblea de la municipalidad é impuso á los otros miembros su magistratura, en su sola cualidad de autor del *Amigo del pueblo*. Es cierto que este titulo podia valer cualquier otro. Pero, como acabo de decir, Marat no era el único que obrase así. El bandido que primero llegase ceñia la banda tricolor, se hacia auxiliar de otros cinco ó seis bandidos armados de picas, y portador de un mandato firmado por nombres en alaire, violaba el domicilio de los ciudadanos, los hacia comparecer ante él, interrogaba, juzgaba, los arrestaba, ó los dejaba libres, á su alvedrio, y segun el dinero que recibia ó no recibia. Cual se vengaba así de un enemigo, quien se libraba de un acreedor, otro se desembarazaba de un rival.

Así se llenaban poco á poco las prisiones. Era necesario vaciarlas: la asamblea se cuidó de ello. El 2 de Agosto, á propuesta de la municipalidad se decretó la formacion de un tribunal extraordinario encargado de conocer y persiguir los crímenes de aquellos solos, bien entendido, que habian intentado de perder el castillo. No os parece ver salteadores de Camino instituir en tribunal para juzgar y condenar ellos mismos en él á los infelices viajeros que han llevado la auden-

cia de crimen hasta oponer una débil resistencia á su acostumbrada demanda: *la bolsa ó la vida*. La historia no se ha dignado consignar en sus anales los nombres de todos los que fueron nombrados jueces y jurados de este tribunal de asesinos. Yo voy á manifestarlos. Bueno es conocer á estos miserables. Los ocho jueces fueron: Osse- lin, Mathieu Pepin, Lavaux, Dubail, Cossinhal (que preludiaba así en su funcion de vice-presidente del tribunal revolucionario), Daubigny (que fué sentenciado por robo, dos meses despues, y obligado á tomar fuga), Robespierres en fin presidente. Todo el mundo sabe que él rehusó el honor que se le queria conferir como habia rehusado el de ejercer las funciones de acusador de público cerca del tribunal criminal del sena, despues del *sálvese quien pueda* de la asamblea constituyente Robespierre tubo razon en estas dos ocasiones. El era hecho para algo mejor que eso. Los jurados fueron: Blandin, Le Roi, Bolleams, Lohier, Loiseau, Pedrix y Caillères de Létag; los suplentes: Desfiems, Boucher, René, Jaillan, Dumouchal, Gurie, Mullet, Andriems; los acusadores públicos: Lutier y Real que despues....

El Atlante.

El Viaje.

I.

Aun no luce crepúscuo en oriente
Que al orbe dé color;
En su talio mecida del ambiente
Aun dormita la flor.
Mis cabellos un dulce vientecillo
Riza y vase veloz;
Resuena el muy suave caramillo
Del dichoso pastor.
Mas ¿porque de una puerta con mi
(mano
He asido el aldabon?
¿Porque rompiendo el sueño del hu-
(mano
Se oye del bronce el son?
Es, que la ninfa mia allí me espera,
Hermosa como el sol;
¡Ay! que al sentir el toque, aunque
(algo fiero
Su pecho palpité....
Ya los párpados abre; ya levanta
Miembros que amor formó;
y veste candidisima ¡oh! ¡cuanta
Hechiceria hurtó!...

II.

Ya la veo,
La poseo,
Ya en mis brazos
Se arrojó
Ninfa mia!
¡Que alegria!
¿Quien mi suerte
No envidió?
Eres bella
Cual estrella.
Son tus dientes
De marfil,
Tu mejilla
¡Como brilla!
Y en tus labios
¡Que carmin!..”

III.

Digo, y Célida suspira...
Mas ya reincha el caballo,
Ya el alba rie en oriente,
Las flores van despertando:

A una quinta soledosa,
De amor da á venus abrazos,
Presto, cual flecha vibrada,
El corcel va galopando.

¡Vedla allí! prorrumpe alegre
Y los dos nos desmontamos;
Ya nos cubre el techo humilde,
De libertad ya gozamos...

¡Libertad! solo te gozan
Los que viven en el campo;
Libertad! de las ciudades
Huye, que es sitio infestado.

¡Que placeres sin acibar!
¡Que venturas sin cuidados!
La noche nos ve contentos
Contentos del dia el astro.

Dad oido á mis consejos.
Los que dicha estais ansiando
La hallareis en una amante
En la quietud de los campos

Vendrá la muerte tranquila,
Que es solo horrible al malvado,
Sin que os pnedan aterrar
De las almas los tiranos.

.P. C.

EMBARCACIONES.

4 Barca inglesa Paquete nombra-
do Spy, con 22 dias de Falmouth
1 pasagero para aqui, y signio su
destino.

Bergantin ingles nombrado San
Lorenzo con 28 dias de Liverpaol,
con destino á la Cayena tomo agua
y siguió su viaje.

Bergantin español nombrado el
dos de Agosto su capitán D. Ma-
nuel Perez procedente de Canaria;

Editor Responsable P. M. RAMIREZ.
Imprenta de el ATLANTE.